

AL-AZHAR UNIVERSITY  
BULLETIN OF THE FACULTY  
OF  
LANGUAGES & TRANSLATION



جامعة الأزهر  
مجلة كلية اللغات والترجمة

---

**Corrupción, violencia y racismo en *¿Quién mató a Palomino Molero?* de Mario Vargas Llosa**

---

**Dr. Madian Maghrabi**

*Departamento de Lengua Española, Facultad de  
Al-Alsun, Universidad de Aswan, Aswan, Egipto*

---

## Corruption, violence, and racism in *Who killed Palomino Molero?* by Mario Vargas Llosa

Madian Maghrabi

Department of Spanish Language, Faculty of al-Asun, Aswan University, Aswan, Egypt.

Email: madian@lang.aswu.edu.eg

**Abstract:** In this article, we will attempt to explore the narrative universe of the writer Mario Vargas Llosa by analyzing *Who killed Palomino Molero?* (1986). The aim of this work is to analyze the theme of corruption, violence and racism of the public official represented by the police and the military, which feature prominently in this novel. We also try to expose the author's way of denouncing and criticizing everything that happens in Peruvian society in the 1950s. The writer shows notorious signs of perversion to reveal the negative image of the civil servant in that society. It is convenient to point out that the mystery of this story is not only focused on how and who committed this crime, but also on why they did it. The theme of this novel is of particular importance, as it highlights the accusatory value of the novel and the effect of literature to act on the reader to generate a critical attitude towards the events described. Not only is it a brutal crime, but the facts reveal the existence of mechanisms of protection, complicity, and silencing, which reveal practices linked to the spheres of power in Peruvian society and institutions. To carry out this study, we are supported by the theoretical studies of Johan Galtung, Mikhail Bakhtin, Freud and Todorov, among others.

**Keywords:** Vargas Llosa, novel, corruption, violence, racism.

الفساد والعنف والعنصرية في رواية "من قتل بالومينو موليرو؟" للكاتب ماريو بارغس يوسا

مدين مغربي

قسم اللغة الإسبانية، كلية الألسن، جامعة أسوان، أسوان، مصر.

البريد الإلكتروني: madian@lang.aswu.edu.eg

ملخص: نحاول في هذا البحث إستكشاف العالم السردى للكاتب ماريو بارغس يوسا، من خلال تحليل رواية من قتل بالومينو موليرو؟ (1986). والهدف من هذا العمل هو إلقاء الضوء على موضوع الفساد والعنف والعنصرية لدى الموظفين العموميين الذين يمثلهم بعض رجال الشرطة والجيش. كما نحاول أن نعرض طريقة الكاتب في إدانة وانتقاد كل ما يحدث في المجتمع البيرواني في الخمسينيات من القرن الماضي. حيث يقوم الكاتب بالتقاط بعض علامات الإنحراف السيئة السمعة من أجل الكشف عن الصورة السلبية للموظف الحكومي في المجتمع سالف الذكر. وتجدر الإشارة إلى أن الغموض في هذه الرواية لا يركز فقط على كيفية ارتكاب الجريمة ومن ارتكباها، بل على سبب ارتكباها أيضاً. ويكتسب موضوع هذه الرواية أهمية خاصة، إذ يسلط الضوء على القيمة الإتهامية للرواية وأثر الأدب في التأثير على القارئ لكي يولد فيه موقفاً نقدياً تجاه الأحداث المرورية. لا يقتصر الأمر على كونها جريمة وحشية، بل تكشف الوقائع عن وجود آليات للحماية والتواطؤ والإسكات تكشف عن ممارسات مرتبطة بمجالات السلطة في المجتمع والمؤسسات البيروانية. وللقيام بهذه الدراسة، نعتمد على الدراسات النظرية لكلاً من: جوهان جالتونج وميخائيل باختين وفرويد وتودورف وآخرين.

الكلمات المفتاحية: بارغس يوسا، رواية، الفساد، العنف، العنصرية.

---

## Corrupción, violencia y racismo en *¿Quién mató a Palomino Molero?* de Mario Vargas Llosa

Madian Maghrabi

Departamento de Lengua Española, Facultad de al-Asun, Universidad de Aswan, Aswan, Egipto.

Email: madian@lang.aswu.edu.eg

**Resumen:** En el presente artículo, procuraremos explorar el universo narrativo del escritor Mario Vargas Llosa, mediante el análisis de *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986). El objetivo de este trabajo consiste en analizar el tema de la corrupción, la violencia y el racismo de los funcionarios públicos representados por la policía y los militares que intervienen en esta novela. También intentamos exponer la forma del autor en denunciar y criticar todo lo que ocurre en la sociedad peruana en los años cincuenta. El escritor plasma notorios signos de perversión con el fin de revelar la imagen negativa del funcionario público en dicha sociedad. Es conveniente señalar que el misterio de este relato que no se centra solamente en la forma y en quién cometió el crimen, sino en por qué lo han hecho. La temática de esta novela tiene especial importancia, ya que pone de relieve el valor acusatorio de la novela y el efecto de la literatura de actuar sobre el lector con el fin de generar en él una actitud crítica ante los hechos relatados. No solo es un crimen brutal, sino que los hechos revelan la existencia de mecanismos de protección, complicidad y silenciamiento, que permiten conocer prácticas vinculadas con las esferas del poder en la sociedad peruana y de las instituciones. Para llevar a cabo este trabajo contamos con el apoyo de los estudios teóricos de Johan Galtung, Mijaíl Bajtín, Freud y Todorov, entre otros.

**Palabras clave:** Vargas Llosa, novela, corrupción, violencia, racismo.

### Introducción

La presente investigación tiene como objetivo poner de manifiesto la actitud racista y corrupta de funcionarios públicos representados por la policía y los militares que intervienen en *¿Quién mató a Palomino Molero?*. A lo largo de la narración, el escritor plasma notorios signos de perversión con el fin de revelar estos aspectos, y resaltar la imagen negativa del funcionario público en la sociedad peruana. Debemos señalar que, el misterio de este relato que no se centra solamente en la forma y en quién cometió este crimen, sino en el porqué lo han hecho. El hecho de referencia es un asesinato ocurrido en la década de los años cincuenta, que produjo la indignación del novelista, como lo declaró en una oportunidad diciendo, “Yo creo en el gran drama de la literatura latinoamericana ha sido eso: que por la legítima indignación del escritor latinoamericano respecto a lo que ocurre en torno suyo y la necesidad que siente de enjuiciar y de denunciar lo que ocurre” (Martín, 1974:107).

---

La temática de esta novela tiene especial importancia, ya que pone de relieve el valor acusatorio de la novela y el efecto de la literatura de actuar sobre el lector con el fin de generar en él una actitud crítica ante los hechos relatados. No solo es un crimen brutal, sino que los hechos revelan la existencia de mecanismos de protección, complicidad y silenciamiento, que permiten conocer prácticas vinculadas con las esferas del poder en la sociedad mencionada y de las instituciones. Por ello, la crítica a la actuación del funcionario público –que es el objetivo del texto– tiene como trasfondo una sociedad corroída por la corrupción y la degradación. Como se sabe, la obra de Vargas Llosa se define por su sentido crítico, lo que se observa en varias de sus novelas.

Por su parte, Myron Lichtblau señala que esta obra es completamente verosímil. Se ha basado en una historia real, sometida al proceso creativo del autor y, al realizar este proceso, el escritor ha sido fiel a su propio principio de que sea la novela una ilusión de la realidad. Sobre dicha verosimilitud el propio escritor dice: “Necesito dar la impresión de que la novela tiene serios y profundos lazos con la experiencia vivida, con la vida real... Me siento más cómodo escribiendo un libro que simula la realidad que escribiendo uno que simule la irrealidad” (1990: 110). Asimismo, la novela para Mario Vargas Llosa, es el género literario que todo lo capta de fondo realista y aún autobiográfico tal como destaca en *La ciudad y los perros* (1963) y *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986). En este sentido, el hispanista y crítico egipcio Hamed Abu Ahmed señala que de varias generaciones, “los escritores más representantes de la nueva corriente del realismo social, desde los años cuarenta hasta hoy día, son: José María Arguedas, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa” (1988: 8).<sup>1</sup>

En cuanto al contexto histórico de la novela objeto de nuestro estudio, el asesinato de Palomino Molero tiene lugar durante la dictadura del general Odría, en marzo de 1954. En la novela hay una referencia muy evidente a estas fechas “Molero Sánchez, Palomino. [...] Comenzó a servir en la Base Aérea de Talara el 15 de enero de 1954 [...]. Desapareció de la Base en la noche del 23 al 24 de marzo” (Vargas Llosa, 1997:18). El general Manuel Arturo Odría asumió la presidencia en 1948 y, bajo su régimen, el país entero sufrió la dictadura opresiva que duró hasta 1956. Este periodo se conoce tradicionalmente como “el Ochenio de

---

<sup>1</sup> Cabe mencionar, que Mario Vargas Llosa (1936-2025) llamó la atención de los críticos desde su temprana edad, hasta el punto de que el gran crítico Luis Harres en su libro *Los nuestros*, publicado en 1966, le clasificó como uno de los diez mejores escritores de América Latina, tales como Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar y García Márquez etc. (Abu Ahmed, 1993: 201 y 1988: 117). La traducción del árabe es nuestra.

---

Odría”. En la novela podemos observar cómo el escritor utiliza el contexto histórico ambientado en los años cincuenta, cuando el Perú atravesó una inestabilidad política.

En relación con la producción literaria de Mario Vargas Llosa, hay que señalar que él se dio a conocer con la publicación de *La ciudad y los perros* (1963), en la que hace una crítica de la educación que recibían los hijos de la clase burguesa limeña en el colegio militar Leoncio Prado. Se consagró con *La casa verde* y, sobre todo, con *Conversación en la catedral*, larguísimo diálogo evocador del Perú, en el que el autor vivió durante su juventud, y también aparece una rigurosa y profunda crítica política. Años más tarde, el escritor publica *Pantaleón y las visitadoras*, *La tía Julia y el escribidor* y *La guerra del fin del mundo* que le mantienen en primera línea entre los escritores hispanoamericanos más importantes.<sup>2</sup>

En la última parte de la producción literaria de Vargas Llosa, se entremezclan muchas novelas cuyo tema es esencialmente político, *Historia de Mayta* (1984), *Lituma en los Andes* (1993), con las más ligeras de corte detectivesco *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986) o erótico *Elogio de la madrastra* (1988). En otra novela, *El hablador* (1987), muestra un retorno al mundo de la selva, para contar una historia sobre identidades culturales y diferencias antropológicas.

Entre sus últimas novelas publicadas destacan: *La fiesta del chivo* (2000), los hechos narrados se extienden por tres décadas de la historia de la República Dominicana, desde la toma del mando en 1931 de Trujillo hasta su muerte en 1961. *El paraíso en la otra esquina* (2003), en la que se narra la historia de Flora Tristán y la de su nieto, el gran pintor Paul Gauguin. En *Travesuras de la niña mala* (2006): destaca la evolución hacia temas de carácter erótico, llegando a describir escenas de contenido sexual bastante explícito (Martín, 2009: 151-153).

El método que vamos a utilizar para llevar a cabo esta investigación es el analítico histórico y social, que significa estudiar la obra literaria no solo como una historia ficticia, sino como un producto de su tiempo y su sociedad. Este enfoque nos permite comprender mejor cómo la novela objeto de nuestro estudio refleja, critica o representa la realidad histórica y social en la que fue escrita o en la que se

---

<sup>2</sup> En este sentido, los críticos latinos afirman que la verdadera literatura en América Latina inició con el letrado peruano el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) y llegó a su cumbre en nuestros días a manos del otro escritor peruano Mario Vargas Llosa. Véase a Hamed Abu Ahmed (1993: 209) y (1988: 121).

---

ambienta, en una sociedad que estaba marcada por el clasismo, el racismo, la discriminación y la corrupción en las instituciones.

## 1. La novela y su significado

¿*Quién mató a Palomino Molero?* fue publicada en 1986 por la editorial Seix Barral. Es la octava novela de la producción literaria de este autor que gozaba de un prestigio y éxito internacional inmenso. A pesar de la buena reputación crítica obtenida con muchas de sus obras literarias, la recepción inicial que tuvo esta novela no fue totalmente positiva. Muestra de dicha recepción se puede apreciar en tres reseñas que aparecieron poco después de su publicación. (Palafox Cabrera, 2019: 121).

En opinión de Gerald Martín, esta novela bien puede ser otra obra maestra, aunque menor, y parece señalar un cambio de rumbo, o quizá un regreso al modo objetivista de las primeras novelas de este escritor. En este relato, la tensión perceptible en el texto se subordina una vez más a las intenciones de la escritura y de la narrativa, y no es distorsionada por las contradicciones del autor (2012: 164).

En lo que respecta al simbolismo que encierra el título de la novela, cabe decir que, a través del suspense y la intriga que contiene la narración, el lector queda atrapado hasta el final siguiendo las pistas de la investigación de los detectives con el fin de saber no solamente quién mató a Palomino Molero, sino, también, el porqué y los motivos que están detrás de la muerte de Alicia Mindreau, y el suicidio de su padre el coronel, jefe de la base aérea de Piura.

En cuanto a su estructura argumental, es la de una novela policiaca. De esta forma ¿*Quién mató a Palomino Molero?* se vale de la estructura de la novela negra, pero sin abandonar la marca de la novela policial clásica. La pareja de investigadores, pertenecientes a la Guardia Civil, el teniente Silva y el guarda Lituma, tienen correspondencias con Sherlock Holmes y su fiel ayudante Watson. En esta obra, desde las primeras líneas se describe, detalladamente, la crueldad del asesinato de Palomino. La novela se compone de ocho capítulos, el primero se basa en la exposición del crimen; y del dos al seis abordan la fase de reconstrucción del asesinato; en el siete se narra la solución del enigma y la confesión del autor intelectual, el coronel Mindreau que dio órdenes al capitán Dufó. En el capítulo ocho el escritor reproduce la forma de pensar de los talareños y el final de la historia personal del teniente Silva. Según las palabras de Paul Guillén esta última parte de los hechos narrados guarda estrechas semejanzas con *La ciudad y los perros*, donde el teniente Gamboa es castigado por proseguir con las

---

investigaciones en un ambiente cerrado como es el mundo castrense, suerte parecida es la que les depara a Silva y Lituma (Guillén, 2013: 5).

El escritor nos cuenta la historia y la investigación policial sobre el asesinato y la tortura de Palomino Molero, que ocurrió en los años cincuenta en Talara, el Perú. Los hechos se desarrollan en Talara y Piura. Palomino Molero, la víctima de este macabro asesinato, fue hallado en un sitio semidesértico, ahorcado en un árbol de algarrobo, por un pastor de cabras muy joven, con evidentes signos de haber sido torturado. El joven, incitado por el deber humano y nacional, sin pensarlo dos veces, fue a la Guardia Civil para informarles de este crimen. Hay que tener en cuenta que Palomino Molero que había ingresado como avionero en la base militar de Piura con el fin de estar cerca de su amor, Alicia, hija del coronel Mindreau, jefe de esta base. Esta información nos ayuda a entender mejor la historia narrada. En esta obra, destacan las dificultades que tuvieron los detectives, el teniente Silva y su ayudante, el guardia Lituma, en su investigación sobre el caso de Palomino para destapar el misterio de este crimen. Así que, con el avance de los hechos narrados, las investigaciones y los interrogatorios por parte de los dos guardias civiles que se encargan de presentarnos los posibles culpables, al final, no queda del todo claro quién fue el asesino de este hombre.

Podemos decir que la fantasía moral de justicia queda frustrada por el suicidio del coronel Mindeau, jefe de la base militar. Creemos que la relación, posiblemente pecaminosa, entre el coronel y su hija Alicia es la raíz de todo lo ocurrido, porque con el avance de la investigación por parte de los dos guardias civiles, el teniente Silva y su ayudante, el coronel se siente amenazado y acaba con la vida de su hija y después se suicida. En la narración hay dos líneas composicionales que se unen al final de la obra: la historia del asesinato de Palomino y la del acoso y las pretensiones de deseo por parte del teniente Silva hacia doña Adriana, dueña de la fonda, una mujer casada con hijos. En relación con la segunda línea, Thomas Narcejac señala que “la verdadera novela policíaca debe estar exenta de toda intriga amorosa, introducir en ella el amor sería, en efecto, perturbar el mecanismo del problema puramente intelectual” (1986: 98-99). Es evidente que este punto no se cumple en esta novela.

Vargas Llosa procura reflejar la denuncia social y el fracaso de la Guardia Civil representados por el teniente Silva y su ayudante. También cabe puntualizar que, a lo largo de la narración de los hechos ocurridos y la investigación policial, el escritor nos presenta un mundo tremendo, caracterizado por la ambigüedad y la corrupción. En relación con la historia de persecución y acoso del teniente a doña Adriana, denuncia los desmanes del hombre, su machismo, dominante en esta

---

sociedad. Los personajes de esta novela representan la diversidad de la sociedad peruana y pertenecen a distintas clases sociales.

En relación con la voz narrativa, el autor se vale de un narrador omnisciente en tercera persona recurriendo a la técnica cinematográfica con el fin de reflejar y presentar todo lo que ocurre a los personajes de una forma objetiva. También, a través de esta técnica narrativa, el autor incita a que el lector sea activo y se deje atrapar por la intriga y el suspense de los hechos narrados hasta el final de la novela. Además, todo ello le permite sacar sus propias conclusiones e interpretaciones, ya que el autor no lo pide, sino que le obliga a discernir por sí mismo y a comparar la realidad reflejada en la obra narrativa. Esta técnica está presente en el relato desde las primeras líneas, con el enigma y la descripción del trágico y horrible asesinato de Palomino Molero. También es importante mencionar que las historias están contadas por la voz de un narrador omnisciente que tiene la función de relatar y describir los hechos de dicho asesinato ocurrido en una sociedad contemporánea. En este sentido, Antonio Garrido Domínguez señala la importancia del narrador que es:

El agente de todo ese trabajo de construcción que acabamos de observar; por consiguiente, todos los ingredientes de este último nos informan indirectamente de aquel. El narrador es quien encarga los principios a partir de los cuales se establecen juicios de valor; él es quien disimula o revela pensamientos de los personajes, haciéndolos participar así de una concepción de la psicología; él es quien escoge entre el discurso transpuesto, entre el orden cronológico y los cambios en el orden temporal. (1996: 110-111)

En la misma línea, destaca la destreza de Vargas Llosa al emplear la técnica narrativa del punto de vista múltiple que ha creado un relato ágil e interesante con mucho movimiento. En lo referente a la importancia y la función del uso de los múltiples puntos de vista en la novela, José Miguel Oviedo nos dice que:

La multiplicidad del punto de vista mediante los cuales el autor recompone su mundo imaginario. El continuo entrecruzamiento de perspectivas y focos narrativos a la vez revela y complica los nudos de la historia: esos saltos de un lugar a otro no sólo subyugan nuestra atención, sino que insuflan vida a todas las partes del tejido y exigen que el lector participa y ponga algo suyo para salvar los vicios de ese móvil sistema va dejando aquí y allá. Se trata de otra manera de concentrar la materia narrativa y cerrarle las distancias al lector. (1982: 124)

En cuanto al ámbito geográfico en el que se desarrollan los hechos narrados, en la novela destacan dos campos de acción: Talara y Piura, sobre todo la última, que

---

es un ambiente muy trascendental en muchas obras de Vargas Llosa. Esto resulta evidente en las palabras de Marco Martos cuando afirma que Piura:

Es uno de los espacios privilegiados para el desarrollo de sus ficciones. Y los personajes que escoge, aquellos que son centrales en sus páginas, son emblemáticos, como aquellos llamados “los inconquistables” que personifican la valentía, pero también el machismo, la voluntad de vivir sin rumbo ni objetivos, y al lado hay personajes que se imponen misiones, que personifican –equivocados o no– a la voluntad de poner orden en medio del caos, como el sargento Lituma que reaparece en varias novelas. (2019: 205)

Creemos que es importante destacar que, “a lo largo de toda su producción literaria, Mario Vargas Llosa aquí y allá va subrayando la presencia de Piura en su magín, y esa región del Perú aparece aquí y allá en sus escritos. Ocurre por ejemplo en su novela de corte policiaco *¿Quién mató a Palomino Molero?*” (Martos, 2019:215). También es necesario mencionar que Talara es un lugar de recuerdos gratos en la niñez del escritor. Así que, comparada con los pocos más de tres años que le llevó confeccionar *La guerra del fin del mundo* (1981), *¿Quién mató a Palomino Molero?* la escribió con más facilidad que otras novelas y la consideró como nos dice el propio autor, “una vacación, como un premio, y un secreto homenaje a las películas policiales, un género predilecto desde que empecé a ir al cine en mi infancia cochabambina” (Vargas Llosa, 2017: 9). En opinión de Rosa Baldori de Baldussi, para Vargas Llosa los demonios de un escritor son:

Hechos, personas, sueños, mitos, cuya presencia o cuya ausencia, cuida o cuya muerte lo enemistaron con la realidad, se grabaron con fuego en su memoria y atormentaron su espíritu, se convirtieron en los materiales de su empresa de reedificación de la realidad, y a los que tratará simultáneamente de recuperar y exorcizar, con las palabras y la fantasía en el ejercicio de su vocación que nació y se nutre de ellos, disfrazados o idénticos, omnipresentes y secretos; aparecen y reaparecen una y otra vez, convertido en temas.(1974: 10)

*¿Quién mató a Palomino Molero?* es una novela con una temática que transmite los demonios mencionados arriba, pero creemos que está abierta a un amplio espectro problemático individual y social. Como destaca en los datos biográficos de Vargas Llosa, hay fuentes personales, históricas y culturales que han aportado el material de este relato bien cuidado por parte del autor con el fin de transmitir una imagen gangrenada de uno de los pueblos hispanoamericanos. Vargas Llosa crea la novela a raíz del furor que le “produjo el asesinato de un joven avionero de la base aérea militar de Talara que quedó misteriosamente silenciado por la burocracia

---

oficial y los manes de la dictadura que sufríamos los peruanos en los años 70” (Vargas Llosa, 2017:9).

Es importante mencionar que con el paso de los años la novela policíaca evolucionó desde el análisis de lo criminal, la resolución de la trama por el detective y el análisis de la figura del criminal, a formas narrativas más complejas donde la resolución del misterio planteado como un juego de lógica deja paso al análisis de una realidad cruda y despiadada donde resalta en primer plano la denuncia social, la corrupción policial, el abuso del poder, tal como lo reproduce Vargas Llosa en la novela objeto de nuestro estudio (Navas Ruíz, 2012: 57).

## 2. Corrupción

Antes de hablar sobre el tema de la corrupción, debemos señalar que el informe presentado por el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas en 2002, indica que los países iberoamericanos presentan algunos de los índices de corrupción más altos del mundo.<sup>3</sup> Igualmente, señala que la corrupción se considera como uno de los principales impedimentos para el desarrollo regional y en los últimos años se ha multiplicado. En *¿Quién mató a Palomino Molero?*, esta cuestión se refleja a través de la falta de cooperación, no solamente entre los cuerpos de seguridad, Guardia Civil y militares, sino también entre la gente de Talara, por culpa del miedo y la opresión sembrados y practicados mediante la autoridad en todo el pueblo, tal como ilustra en la siguiente cita:

–Va a estar difícil. Nadie sabe nada, nadie ha visto nada, y, lo peor de todo, la autoridad no colabora.

–¿Acaso la autoridad allá en Talara no es usted, compadre? –se sorprendió Josefino.

–El teniente Silva y yo somos la autoridad policial. La que no coopera es la Aviación. Y como el flaquito era avionero, si ellos no cooperan, quién carajo va a cooperar. – Lituma sopló la espuma de su vaso y bebió un trago de cerveza abriendo la boca como un cocodrilo–. Jijunagranputas. Si ustedes hubieran visto cómo lo dejaron, no estarían tan felices, planeando ir al burdel. Y entenderían que yo no pueda pensar en otra cosa. (Vargas Llosa, 1997: 4)

En esta novela la sensación de miedo invade la vida de los habitantes de Talara y Piura, incluso a los mismos miembros de la Guardia Civil. De hecho, el guardia

---

<sup>3</sup> Corrupción (Del lat. *corruptio*, *-ōnis*). En las organizaciones, especialmente en las públicas, práctica consistente en la utilización de las funciones y medios de aquellas en provecho, económico o de otra índole, de sus gestores, es decir, el mal uso del poder para obtener beneficios. Véase a Ghalab (2018: 11).

---

Lituma, ayudante del teniente Silva, confiesa que tiene miedo y siempre le acompaña hasta en los sueños y no borra de su mente la imagen del macabro asesinato de Palomino. Este terror se manifiesta en las palabras que dirige a sus colegas de trabajo:

–Es verdad, lo soy –admitió Lituma, abatido–. No puedo quitarme al flaquito de la cabeza. Tengo pesadillas, me parece que me jalan los huevos como a él. Pobrecito: los tenía hasta las rodillas y aplastados como huevos fritos. (Vargas Llosa, 1997: 5)

El escritor refleja y denuncia la implicación de las personas influyentes, que tampoco se escapan de la corrupción, están acosados en el caso del asesinato de este chico. Todo esto, lo podemos notar en la conversación entre los representantes de la seguridad de Talara, el teniente Silva y el coronel Mindreau:

La muerte de ese muchacho ha provocado malestar en todo Talara. Hay habladurías, dicen que la Guardia Civil no hace nada porque hay complicados peces gordos. Estamos algo perdidos y por eso exploramos cualquier indicio que se presente. No es para tomarlo a mal, mi coronel. (Vargas Llosa, 1997: 22)

En nuestro análisis debemos aclarar que la idea de la implicación de los peces gordos y la protección suya por parte de los cuerpos de seguridad está difundida, incluso, entre los avioneros de la base militar, tal como se aprecia en la conversación de uno de ellos mientras habla con el guardia Lituma:

–¿Y? –dijo uno de ellos–. ¿Van a descubrir el pastel o enterrarán el crimen para proteger a los peces gordos? Había en su pregunta un gran rencor. –Lo descubriríamos si el coronel Mindreau nos ayudara un poco –respondió Lituma–. Pero no sólo no nos ayuda, encima cada vez que venimos a verlo nos trata como a perros con rabia. ¿Es así con ustedes, en la Base? [...]  
–Si no descubren a los asesinos, todo el mundo va a pensar que han recibido platita de los peces gordos –se despidió el Suboficial jovencito. (Vargas Llosa, 1997: 25)

Es importante mencionar que después de la interrogación, que fue de una forma no oficial, la que realizó el teniente Silva con el militar, el teniente Dufó, los agentes de la Guardia Civil llegan a la conclusión de que el autor del asesinato de Palomino Molero es uno de los militares. A través de esta observación el escritor denuncia y refleja la complicidad y el silenciamiento que reina en la base aérea de Talar y cómo los militares se tapen mutuamente:

¿Sabes qué me huelo?

–¿Qué, mi teniente?

–Que en la Base Aérea todo el mundo sabe lo que pasó. Desde el portero hasta Mindreau.

---

–No me extrañaría –asintió Lituma. –Por lo menos, ésa fue la impresión que me dio el teniente Dufó. Que él sí sabía muy bien quién mató al flaquito. (Vargas Llosa, 1997: 37)

Por una parte, en la narración el escritor denuncia de una forma explícita la notoria corrupción, que se manifiesta hasta en la médula de toda la sociedad peruana por culpa de las malas influencias de los peces gordos, que siempre están detrás de todo y hacen lo que les antoja sin rendirse cuentas a nadie:

–Que ya descubrieron ustedes a los asesinos de Palomino Molero. El teniente Silva le respondió lo que respondía a todo el que le hacía la pregunta. (Desde la mañana, quién sabía cómo, se había corrido la voz y la gente los paraba en la calle a preguntarles lo mismo.)

–No se puede decir nada todavía. Prontito se sabrá, Don Matías. A usted le puedo adelantar que el destape está muy cerca.

–Ojalá sea verdad, teniente. Que por una vez se haga justicia y no resulten ganando los que siempre ganan. –¿Quiénes, Don Matías?

–Quiénes van a ser. Usted lo sabe tan bien como yo. Los peces gordos. (Vargas Llosa, 1997: 75)

Por otra parte, el escritor reproduce la magnitud de la corrupción de las autoridades peruanas representadas en el cuerpo de la Guardia Civil y los militares, que tras de un gran esfuerzo y un trabajo honesto realizado por los detectives, el teniente Silva y su ayudante, en vez de que ellos dos tengan un ascenso, una recompensa o por lo menos un reconocimiento por parte de sus superiores, son castigados y trasladados a lugares remotos, lejos del escenario de los hechos y, de esta forma, quedan borrados del mapa social de Talara y Piura para siempre:

–Malas noticias para ti –dijo el teniente, volviéndose hacia él–. Te han transferido a un puestecito medio fantasma, en el departamento de Junín. Tienes que estar allá en el término de la distancia. Te pagan el ómnibus. –¿A Junín? –dijo Lituma, mirando hipnotizado el telegrama–. ¿Yo? –A mí también me trasladan, pero aún no sé a dónde –asintió el teniente–. A lo mejor allá, también. –Eso debe estar lejísimos –balbuceó Lituma.

–Ya ves, pedazo de huevón –lo amonestó su jefe, con cierto afecto–. Tanto que querías aclarar el misterio de Palomino Molero. Ya está, te lo aclaré. Y qué ganamos. Que te manden a la sierra, lejos de tu calorcito y de tu gente. Y a mí tal vez a un hueco peor. Así se agradecen los buenos trabajos en esta Guardia Civil a la que tuviste la cojudez de meterte. Qué va a ser de ti allá, Lituma, dónde se ha visto gallinazo en puna. Me muero de pena sólo de pensar en el frío que vas a sentir.

–Jijunagrandísimas –filosofó el guardia. (Vargas Llosa, 1997: 97)

---

De esta forma, podemos darnos cuenta de la perpetuación del mismo sistema social que existía antes del asesinato de Palomino y la corrupta inmunidad de los mecanismos del poder, así como de la influencia de los peces gordos que dominan y controlan la sociedad peruana en un mundo en que reina la injusticia y la inmoralidad, en una sociedad donde la gente es amenazada por el poder de un estado opreso en el que este tipo de crímenes, según las palabras del Coronel, a veces “no se resuelven en años. O quedan en el misterio para siempre” (Vargas Llosa, 1997: 78).

Esta novela, a través de la descripción del crimen de Palomino que sirve para refractar y denunciar la realidad de la sociedad peruana, los delitos y los mecanismos sociopolíticos no son menos crudos que la muerte misma que se dio a Palomino. También hay que matizar que el misterio de esta narración no se centra solamente en la forma y en quién cometió este crimen, sino en el por qué lo han hecho. Creo que el escritor realizó una captación de la realidad actual del mundo latinoamericano, y esto fue por razones personales, porque Vargas Llosa no es político, tal como se manifiesta en sus palabras que ilustran en lo siguiente:

Yo creo en el gran drama de la literatura latinoamericana ha sido eso: que por la legítima indignación del escritor latinoamericano respecto a lo que ocurre en torno suyo y la necesidad que siente de enjuiciar y de denunciar lo que ocurre, el político que hay en él, mata el escritor porque entonces convierte a la literatura –antes de que exista- en un vehículo, en un instrumento... cuando tú quieres escribir movido, acicateado por razones interesadas, la creación no surge... (Martín, 1974: 107).

En nuestro estudio, es trascendente mencionar que entre los mecanismos que han logrado muchos escritores latinoamericanos en sus obras –y entre ellos Mario Vargas Llosa– destacan: la transposición de la realidad en arte por medio de viajes y nuevas técnicas que evolucionan la estructura de la novela; el logro de una obra de arte con base en una lengua hispanoamericana contemporánea con todos sus recursos léxicos, fonéticos, dialectológicos, folklóricos y tropológicos.

### **3. Violencia**

La violencia y la crueldad, según las palabras de Sigmund Freud, son prácticas sádicas, puesto que “el sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto” (1915:123).<sup>4</sup>También el gran teórico sostiene que el hombre “no es una criatura tierna y necesitada de amor, que solo

---

<sup>4</sup> Violencia (Del latín *violentia*). Acción y efecto de violentar o violentarse.

---

osará defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad” (1986: 3.046). En la novela se reproduce el sadismo y la acción violenta del funcionario público en la carnicería que cometió el militar Ricardo Dufó en el asesinato de Palomino, que, por despecho, amor herido, honor pisoteado “se emborrachó y emborrachó a sus hombres. Los tragos y el despecho hicieron que de pobre diablo se volviera también sádico”(Vargas Llosa,1997: 81).

Por su parte, John Galtung define la violencia como “sufrimiento que es evitable: cualquier dolor, sufrimiento, padecido por una persona, un grupo, y que pudiera evitarse. La acción que limite la realización humana es violencia” (Ruiz Vallejo, 2012: 2). Para él, la violencia se clasifica en tres tipos: Violencia directa (física, verbal y visible), violencia estructural y violencia cultural, que no por invisibles son menos dañinas.<sup>5</sup> Esas violencias engloban los fenómenos de la explotación económica, la represión política, la marginación social que incluye (racismo, clasismo, sexismo) aspectos muy destacados en esta novela objeto de nuestro estudio. La solución a este tipo de violencia y la forma de romper su círculo vicioso, según dicho teórico, reside en “anteponer una cultura y una estructura de donde existan los mecanismos necesarios para solventar los conflictos por medios no violentos” (Tortusa, 2003: 281).

Debemos tener en cuenta que el eje principal que representa la columna vertebral de las novelas de Vargas Llosa es el ser humano, como víctima de la sociedad podrida y gangrenada en la que vive, y del cual se deriva varios temas que reflejan la profunda crisis de dicha sociedad que padece todos los síntomas del tercer mundo. En *¿Quién mató a Palomino Molero?*, el protagonista de esta novela es víctima de los intereses de la clase de los peces gordos, los que matan inocentes a sangre fría con el fin de tapar sus crímenes en la sociedad peruana. Este tipo de muerte-enigma destaca en la obra de Vargas Llosa desde su colección narrativa *Los líderes* hasta su última novela. En *La ciudad y los perros*, Vargas Llosa aborda el tema de la ley de la selva, que es un sinónimo del instinto militar, es decir, si no matas te matan, que fue reflejado en la narración a través de los personajes de este relato. La ley de los lobos, de la que habló el filósofo inglés Thomas Hobbes

---

<sup>5</sup> En este sentido, Concha Percy Calderón señala que “La violencia estructural se trata de la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. Su relación con la violencia directa es proporcional a la parte del iceberg que se encuentra sumergida en el agua” (2009:75). En cuanto a la violencia cultural “mean those aspects of culture, the symbolic sphere of our existence -exemplified by religion and ideology. language and art, empirical science and formal science (logic, mathematics) - that can be used to justify or legitimize direct or structural violence” (Galtung, 1990:291).

---

parece que se aplica a gran escala en toda América Latina. Todos nosotros recordamos las protestas de las madres en Buenos Aires, Argentina, que ocurrieron durante el mandato militar, en las que pedían la vuelta de sus hijas secuestradas, que después fueran asesinadas en las cárceles. El tema de la ley del más fuerte que lo representa la institución militar en el Perú fue abordado en muchas novelas de Vargas Llosa, tales como *La ciudad y los perros*, *Conversación en la Cátedra* y en *¿Quién mato a Palomino Molero?* (Abu Ahmed, 1993: 208 y 1988: 121).

También es importante matizar que la corrupción y la violencia que son temas constantes en la narrativa del autor peruano, y son abordados en otras de sus novelas como: *La ciudad y los perros* y *La fiesta del chivo*, entre otras. En la novela que estamos analizando destacan la crueldad y la violencia desde las primeras líneas con las que el narrador describe, detalladamente, el asesinato del cholo Palomino Molero, donde pone de relieve su cadáver ritualmente mutilado y crucificado, como si fuera un espanta pájaros y sodomizado con un palo en trasero. Dicha imagen no refleja y resume, solamente, el clasismo y el rencor, sino también la barbarie de los asesinos:

–Jijunagrandísimas –balbuceó Lituma, sintiendo que iba a vomitar-. Cómo te dejaron, flaquito.

El muchacho estaba a la vez ahorcado y ensartado en el viejo algarrobo, en una postura tan absurda que más parecía un espantapájaros o un Carnavalón despatarrado que un cadáver. Antes o después de matarlo lo habían hecho trizas, con un ensañamiento sin límites: tenía la nariz y la boca rajadas, coágulos de sangre reseca; moretones y desgarrones, quemaduras de cigarrillo, y, como si no fuera bastante, Lituma comprendió que también habían tratado de caparlo, porque los huevos le colgaban hasta la entrepierna. Estaba descalzo, desnudo de la cintura para abajo, con una camisita hecha jirones. Era joven, delgado, morenito y huesudo. En el dédalo de moscas que revoloteaban alrededor de su cara relucían sus pelos, negros y ensortijados. Las cabras del churre remoloneaban en torno, escarbando los pedruscos del descampado en busca de alimentos y a Lituma se le ocurrió que en cualquier momento empezarían a mordisquear los pies del cadáver. (Vargas Llosa, 1997: 2)

Como hemos visto en líneas anteriores, la escena de este crimen es bestial, no sólo por aparecer al inicio de la narración, sino por la detallada descripción, razón por la que es fácil distinguir la influencia del género policíaco negro; llega a ser, incluso, más violenta que la de *Crónica de una muerte anunciada*, que aparece cerca del final de la narración y provoca un impacto tremendo en el lector que se

---

puede equiparar incluso con la violencia cinematográfica del *slasher*,<sup>6</sup> pues llega a provocar miedo o repulsión (Palafox Cabrera, 2019: 130).

Desde el punto de vista de Todorov lo violento no son los gestos, puesto que de hecho no hay gesto alguno, sino las palabras. La violencia se lleva a cabo no solo a través del lenguaje, sino en él.<sup>7</sup> El acto de la crueldad y la barbarie consiste en la articulación de ciertas frases, no en la sucesión de actos efectivos (1982: 160). De hecho, este atroz asesinato y las torturas a la víctima están descritas por medio de un lenguaje detallado y expresivo, y la violencia que está reflejada en este pasaje es puramente verbal.

Entre los rasgos de violencia en esta novela destaca el acoso sexual por parte del teniente Silvia hacia doña Adriana. El teniente dice a Lituma “¿sabes una cosa?, este cristiano no se morirá sin tirarse a esa gorda y sin saber quiénes mataron a Palomino Molero. Son mis dos metas en la vida, Lituma” (Vargas Llosa, 1997:38). De hecho, él está dispuesto a meterse de avionero, de soldado raso, de cura, de recogedor de basura y incluso de comer caca si hiciera falta, con el fin de estar cerca de doña Adriana. Es evidente su obsesión con esta mujer que no deja de pensar todo el tiempo en ella. No quita de su cabeza la idea de acostarse con Adriana, teniendo en cuenta que ella es una mujer casada, con hijos:

–A propósito de huevos, ¿el teniente Silva se tiró ya a la gorda? – preguntó José. –Ese polvo nos tiene a todos en pingas –añadió Josefino–. ¿Ya se la tiró?  
–Al paso que va, se morirá sin tirársela –suspiró Lituma. (Vargas Llosa, 1997: 5)

Cabe señalar, que el tema de la violencia directa se refracta no solamente en el comportamiento de los miembros de la Guardia Civil, sino también se nota en la actitud de otros habitantes de Talara como el caso de Josefino quien, también sueña que algún día podrá acostarse con la dueña de fonda, doña Adriana:

–Ese polvo nos tiene a todos en pingas –añadió Josefino–. ¿Ya se la tiró?  
–Al paso que va, se morirá sin tirársela –suspiró Lituma. José se levantó de la mesa. (Vargas Llosa, 1997: 5)

La violencia directa y la corrupción destacan a la vez en el caso del abuso sexual del coronel Mindreau a su hija Alicia, una niña menor de edad. En este caso el escritor resalta la barbaridad que cometen los padres sin tener dignidad, ni

---

<sup>6</sup>*Slasher* es un término que designa un subgénero del cine de terror en que suele haber asesinatos brutales y demasiado gráficos.

<sup>7</sup> En este sentido, señalamos que para Tzvetan Todorov la literatura, “como la matemática, es un lenguaje, y un lenguaje en sí mismo no representa ninguna verdad, aunque pueda suministrar el medio para expresar un número ilimitado de verdades” (1982:8).

---

compasión, incluso con sus propios hijos, aprovechando la ausencia de la madre que está muerta. De esta forma, el escritor nos presenta una sociedad gangrenada y corrupta. También denuncia y critica los que velan y deben estar a favor o en protección del menor, que ellos son los primeros en hacer la vista gorda y no mencionan en sus informes este tipo de agresiones con el fin de hacer el favor a un miembro de los cuerpos de seguridad:

–Le agradezco que no mencionara el asunto ése en el parte –articuló, por fin, con dificultad.

–¿Lo de su hija, quiere decir? –oyó que murmuraba el teniente–. ¿Que ella nos insinuó que usted había abusado de ella?

–Le agradezco que no lo mencionara en el parte –repitió el padre de Alicia Mindreau, con voz más segura. Se pasó la mano por la boca y añadió–: No por mí, sino por esa niña. Eso... hubiera sido el festín de los periodistas. Ya veo los titulares, todo el pus y la pestilencia del periodismo lloviendo sobre nosotros. –Tosió, jadeó e hizo un esfuerzo por parecer sereno antes de murmurar–: Una menor de edad debe ser protegida siempre contra el escándalo. A cualquier precio. (Vargas Llosa, 1997: 84)

A través de este caso, el escritor denuncia la corrupción de los oficiales que llegan a ser cómplices y alimentan la clandestinidad dentro del cuerpo de la Guardia Civil, porque la ideología que profesan, jerarquizadora y avasalladora, es producto de su formación. También por medio del diálogo entablado entre el teniente Silva y el coronel, nos damos cuenta de la poca importancia y de los motivos absurdos que manifiesta el teniente al no mencionar en el parte el abuso del coronel hacia Alicia:

–Tengo que advertirle algo, mi coronel –oyó Lituma decir al teniente–. No mencioné el asunto porque era muy vago, y, también, poco pertinente respecto al asesinato de Palomino Molero. Pero, no se haga ilusiones. Cuando el asunto sea público, si se hace público, todo dependerá de lo que su hija diga. La acosarán, la perseguirán día y noche tratando de sacarle declaraciones. Y mientras más sucias y escandalosas, más las explotarán. Usted lo sabe. Si es como usted dice, si ella padece alucinaciones, ¿“delusions” dijo que se llamaban?, sería mejor una clínica; o, tal vez, el extranjero. Perdóneme, me estoy entrometiendo en algo que no me incumbe. (Vargas Llosa, 1997:85)

En otro pasaje de la narración, nos damos cuenta de la violencia directa ejercida por el hombre hacia los demás, inclusive contra su propia hija o contra sí mismo. En el relato se manifiesta la importancia del poder y la influencia que tienen los peces gordos en la sociedad peruana, que hacen de todo, ni rinden cuentas a nadie, porque las autoridades están bajo su control y a su disposición, como destaca en este fragmento:

---

–Que el coronel Mindreau mató a su hija y que luego se mató –dijo el taxista, escupiéndole residuos–. Quién va a ser el idiota que se crea semejante cosa, pues. –Yo –afirmó Lituma–. Yo soy uno de esos idiotas que creo que el coronel mató a la muchacha y que después se mató. –No se haga usted el inocente, amigo Lituma –carraspeó Don Jerónimo, frunciendo la cara–. A esos dos se los cargaron para que no hablaran. Para poder achacarle el asesinato de Palomino Molero a Mindreau. No se haga, hombre. –¿Eso es lo que andan diciendo ahora? –levantó la cabeza del plato el teniente Silva–. ¿Que al coronel Mindreau lo mataron? ¿Y quiénes dicen que lo mataron? –Los peces gordos, por supuesto –abrió los brazos Don Jerónimo–. Quién si no. No se haga usted tampoco, teniente, que aquí estamos en confianza. Lo que pasa es que usted no puede hablar. Todo el mundo anda diciendo que a usted le han tapado la boca y no lo dejan aclarar las cosas. Lo de siempre, pues. (Vargas Llosa, 1997: 90)

Es interesante aclarar que en cualquier sociedad, cuando existe la violencia, cuando se aplica la ley de la selva, como consecuencia lógica, surge la existencia del personaje víctima. Dicho personaje, que aparece a menudo en las obras de Vargas Llosa, según dice José Luis Martín “se caracteriza por dos factores fundamentales: es inocente sea al principio o durante toda la obra, es traicionado de alguna manera, lo que acarrea su corrupción, su caída y muchas veces su muerte” (1974:83). En esta novela, este personaje víctima está repartido entre varios, es colectivo. Todos los habitantes de Talara y Piura son víctimas de los acosos, el mal trato y la discriminación de los militares. También el autor destaca tres figuras muy representativas de dicho personaje que son Palomino Molero, doña Adriana y Alicia Mindreau, hija del coronel, jefe de la base aérea de Talara.

En lo que respecta a la violencia directa que sufre la mujer, en esta novela encontramos voyeurismo, satisfacción al observar a otros. El ejemplo que se resalta en esta novela es el caso del teniente Silva y su ayudante el guardia Lituma, que van a mirar a doña Adriana y la ven al quitarse su ropa a la hora de bañarse por la tarde en la costa de Punta Arena, cerca de los almacenes de la International Petroleum Company:

El guardia graduó los prismáticos a su vista y miró. Vio a Doña Adriana, allá abajo, pegadita al farallón, quitándose el vestido con toda calma. [...].

–Quién hubiera dicho que, a sus años, Doña Adriana tenía tantas cositas ricas –se asombró. –No mires tanto que me la vas a gastar –lo riñó el teniente, arrebatándole los prismáticos En realidad, lo bueno viene ahora, en el agua. Cuando el fustán se le pega al cuerpo, se vuelve transparente. Éste no es un show para guardias, Lituma. Es de tenientes para arriba solamente. (Vargas Llosa, 1997: 57)

Vargas Llosa modifica el tratamiento de la corrupción policial en la novela, que en este caso es más imaginada que real. De tal modo, ni el teniente Silva, ni Lituma

---

son los típicos personajes que aceptan sobornos, corruptos irremediables, que destacan en las novelas de género. Tampoco son guardias ejemplares (Quesada Gómez, 2003:197). Cuando Silva y Lituma espían a doña Adriana mientras se bañaba, se convierten en objeto de los insultos de Alicia Mindreau, cuando les dice que “Son todavía peor de lo que dice la gente que son los policías” (Vargas Llosa, 1997: 57). Otro caso de acoso y voyeurismo que destaca en la novela se manifiesta a través de las miradas del teniente Silva que sigue con la vista a doña Adriana mientras estaba barriendo el suelo de la fonda:

Sus movimientos, rápidos y desperdidos, levantaban a veces el ruedo de la falda por sobre sus rodillas, dejando entrever el muslo grueso y aguerrido, y, cuando se inclinaba a recoger la basura, descubrían el comienzo de sus pechos, sueltos y altaneros bajo el ligero vestido de percala. Los ojitos del oficial no perdían un movimiento de la dueña de la fondita y brillaban con luz codiciosa. (Vargas Llosa, 1997: 12)

En esta novela destaca la violencia directa que se resalta en el maltrato y el acoso a las prostitutas por parte de uno de los proxenetas. La noticia de los escándalos que el tenientito estaba haciendo en el bulín de Talara llegó a la Comisaría por boca de una de las polillas. La Loba Marina vino a quejarse de que su macró le daba últimamente más palizas que de costumbre:

–Con los moretones que me deja en el cuerpo, no consigo clientes. Entonces no le llevo plata y entonces me pega de nuevo. Explíquesele usted, teniente Silva. Yo trato y es por gusto, no entiende. La Loba Marina les contó que la noche anterior se había presentado el tenientito en el bulín, solo. Se pegó una tranca con una seguidilla de mulitas de pisco que se empujó como si fueran vasos de agua. No se tomaba los piscos como alguien que quiere divertirse sino buscando emborracharse rápido. Cuando estuvo borracho se abrió la bragueta y orinó a las polillas que tenía más cerca, a clientes y a macró. Luego, se trepó al mostrador y estuvo haciendo un show hasta que la Policía Aeronáutica vino a llevárselo. El chino Liau calmaba a la gente para que no le fueran a hacer nada: “si le pegan me friegan a mí y se friegan ustedes, porque me cerrarán el negocio. Ellos ganan siempre”. (Vargas Llosa, 1997: 25-26)

En este pasaje de la narración se refleja el exceso del militar al emborracharse. También se denuncia su forma en el trato con las chicas, incluso con toda la clientela de la taberna. Por la opresión, represalias militares y el miedo que tiene la gente de esta localidad, no hubo reacción alguna para frenar a este oficial en sus locuras.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En realidad, a diferencia de lo narrado, los mandos superiores conocían la existencia de actos y organizaciones clandestinas dentro del Colegio Militar, pero por varias razones las permitían: “Todo

---

En cuanto a la violencia en el entorno militar, el escritor nos presenta una imagen negativa de esta institución, que según dice Riaza Martínez, se ejerce para imponer la supremacía a todo aquel considerado inferior de acuerdo con cualquier jerarquía. Como si se tratase de una sociedad basada en la ley del más fuerte, todos aquellos que demuestren ser más violentos que el resto, se situarán en lo más alto de la pirámide (2018: 288).

En esta obra, podemos observar que la violencia de los militares contra el pobre Palomino Molero se genera por la sencilla razón de ser de clase humilde. Los militares, representados por el coronel y el oficial Dufó, novio de su hija, al poseer el poder dentro de la jerarquía de Talara, manifiestan su superioridad acabando con la vida de este cholo, “Porque picó muy alto [...] Porque se metió en corral ajeno. Esas cosas se pagan. Él las pagó y bien hecho que las pagara” (Vargas Llosa, 1997:35). De esta forma, para Vargas Llosa el militarismo es sinónimo de salvajismo, por ello, el escritor denuncia la actitud y la ideología castrense de esta institución que se considera superior a los demás y mira por encima del hombro a la población de Talara. De hecho, dentro de su jerarquía social tiene más claro que la raza y la clase social de Palomino Molero es muy inferior. Como consecuencia de esta formación, la ideología de considerarse los amos del mundo, los militares piensan que tienen todo el derecho de matar a un inocente. El escritor denuncia y critica el uso de la fuerza que emplean los militares con el fin de dominar la sociedad peruana, en vez de estar al servicio y la protección de los Talareños.

En suma, podemos señalar que los tipos de violencia directa que afectan a la integridad de las personas, ya sea en el entorno del trabajo o el familiar, están castigados severamente por la ley en todo el mundo. Entre estos tipos destacan la violencia física, verbal y una de las peores, es la psicológica. También entre los actos que se consideran como agresión violenta, mencionamos los robos, los secuestros, las violaciones y los asesinatos, y, últimamente, la lacra de la violencia de género que destaca en nuestros días incluso en sociedades muy avanzadas. Debemos tener en cuenta que, los asesinatos y los secuestros son la violencia directa más extendida en los países latinos por las bandas que existen allí, y las malas consecuencias que deriva del ajuste de cuentas entre ellas. También podemos afirmar que los aspectos de violencia reflejada y analizada en *¿Quién mató a*

---

estaba permitido ese día, porque las autoridades desaparecían para evitar las sanciones por los posibles abusos. No era un secreto que los oficiales del Colegio Militar pensaran que el bautizo era una bienvenida merecida. La vida era dura y había que aprender a luchar, a ganarse su lugar, decían” (Vilela, 2011 21).

---

*Palomino Molero?*, concuerdan con la tipología que nos presenta John Galtung en su teoría sobre el triángulo de la violencia.

#### 4. Racismo

En relación con esta cuestión es importante mencionar la opinión de Freud sobre la definición del individuo como *Homo lupus*, es decir, como un lobo para el hombre. Esta posición está justificada por las actitudes hostiles de los individuos hacia otros, entre las que destaca el racismo,<sup>9</sup> la discriminación de todo tipo y las guerras provocadas por el hombre y sus consecuencias que afectan, negativamente, al ser humano (López,2004:2). En la novela objeto de nuestro estudio este tipo de actitud racista y discriminatoria, al que se refiere Freud, existe entre algunos de los seres humanos, y está representada a través del desprecio que sufre Palomino Molero en la sociedad peruana por el mero hecho de ser un cholo, y por fijarse en Alicia Mindreau, hija del coronel:

–La hija del jefe de la Base Aérea de Talara no se enamora de un avionero –explicó, fastidiado de tener que aclarar algo evidente–. La hija del coronel Mindreau no se enamora de un guitarrista de Castilla. “Le viene de él”, pensó Lituma. De ese padre que supuestamente odiaba tanto le venía a Alicia Mindreau la manía de cholear y despreciar a los que no eran blancos. (Vargas Llosa, 1997: 82)

En el diálogo entablado entre el coronel Mindreau y el teniente Silva, da cuenta del clasismo y la forma de pensar de los militares, que ven las otras personas, que no sean de su mismo entorno, con inferioridad y muy poca consideración. El motivo de esta actitud discriminatoria y despectiva reside en su formación y su ideología, porque los militares creen que están hechos de otra masa para estar por encima de la población:

Yo podría decirle a usted, sencillamente: “Un avionero está prohibido de poner los ojos en la hija del coronel de la Base; un muchacho de Castilla no puede aspirar ni en sueños a Alicia Mindreau. Sépalo y sepa también que no debe acercarse, ni mirarla, ni soñar siquiera con ella, o pagará ese atrevimiento con su vida”. Pero, en vez de prohibírsele, se lo expliqué, de hombre a hombre. Creyendo que un guitarrista de Castilla podía ser, también, alguien racional, tener reflejos de persona decente. (Vargas Llosa, 1997: 83)

En esta cita se refracta la diferencia de clases y razas, y destaca como un motivo de conflicto. Asimismo, la causa principal del asesinato de Palomino

---

<sup>9</sup> Racismo es sostener la superioridad o inferioridad de un grupo étnico, real o supuesto, frente a los demás, promoviendo mecanismos, sistemas y culturas de discriminación, persecución o exclusión.

---

Molero es por ser un cholo y su atrevimiento en fijarse en la hija del coronel, cuya personalidad, racista y clasista, no imagina que su hija única acabe en los brazos de un hombre que él considera alguien más bajo en la escala social de aquella sociedad. En la narración, la advertencia del coronel llega al extremo al prohibir a Palomino Molero mirar a su hija o soñar con ella.

Creemos que la relación, posiblemente pecaminosa, entre el coronel y su hija, Alicia, es la raíz de todo lo ocurrido, porque con el avance de la investigación por parte de los dos guardias civiles, el teniente Silva y su ayudante Lituma, y al acercarse más a la verdad, el coronel se siente amenazado y acaba con la vida de su hija y después se suicida.

El otro caso que nos presenta el escritor hispanoamericano para resaltar el tema del racismo se manifiesta en el urbanismo y las instalaciones de las viviendas en las que viven los habitantes de Talara y Piura. En este mundo, destacan dos colectivos sociales marcados por la posición de las viviendas y los servicios que poseen alrededor. El primer colectivo está representado por los militares de Talara y los norteamericanos; y el otro por los talareños: “gringos y aviadores podían mirarse la cara por sobre las cabezas de los talareños, que se asaban de calor allá abajo en el pueblo, apretado a orillas del mar sucio y grasiento” (Vargas Llosa, 1997:17). En la novela también se refleja el clasismo, la prepotencia y el sentimiento de superioridad de los militares con alto rango hasta con los que tienen menor grado. También se resalta esta diferencia y la separación hasta en los lugares donde viven con sus familias:

Nunca he conocido a un tipo tan mala gracia. ¿Usted cree que odia a la Guardia Civil de puro racista o por alguna cosa en especial? ¿O tratará con esa patanería a todo el mundo? Le juro que nadie me ha hecho tragar tanta saliva amarga como este calvito. [...] A mí me pareció que el coronel nos basureaba a su gusto, que nos trató peor de que a sus sirvientes. ¿Acaso aceptó lo que fuimos a pedirle? [...] –¿A la Base Aérea de Piura? –deletró el coronel–. ¿Sabe usted quiénes viven allá? Las familias de los oficiales. No las de los avioneros ni las de las clases. Sólo las madres, esposas, hermanas e hijas de los oficiales. ¿Está usted insinuando que ese avionero tenía amores adúlteros con la esposa de un oficial? Un racista de mierda. Eso es lo que era: un racista de mierda. (Vargas Llosa, 1997: 22 y 24)

En otro pasaje de la novela el escritor denuncia la mentalidad y la ideología de los militares que se creen que son el ombligo del mundo, y ellos y sus familias son santos y no cometen errores y tampoco caen en los pecados como las demás personas de la sociedad peruana de los años cincuenta, tal como destaca en las palabras propio coronel:

---

–No sé si usted sabe que yo he sido jefe de la Base Aérea de Piura hasta hace tres meses –dijo, casi sin abrir la boca–. Serví allá dos años. Sé la vida y milagros de esa Base, porque ha sido mi hogar. Que un avionero haya podido tener amores adúlteros con la esposa de uno de mis oficiales es algo que nadie va a decir en mi presencia, a no ser que pueda probarlo. (Vargas Llosa, 1997: 22)

En *¿Quién mató a Palomino Molero?*, a través de la muerte trágica del protagonista,<sup>10</sup> y a raíz de la investigación requerida por parte de los detectives, el escritor muestra el rencor, el odio y la sed de la venganza de los militares de la base aérea de Piura. También refleja los aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de esta localidad.

Cabe señalar, que desde la lectura del título y las primeras líneas de *¿Quién mató a Palomino Molero?*, entendemos bien que este relato aborda la historia de un crimen, pero a través de nuestro análisis crítico de esta obra, nos damos cuenta que la temática de este relato es más amplia y que incluye tópicos que ponen de manifiesto la corrupción, el racismo y la violencia a través de los militares que están representados en la novela por medio del coronel Mindreau y el oficial Dufó. De hecho, nos damos cuenta de cómo el escritor peruano critica el militarismo, cuestionando su educación y su comportamiento con las personas que ingresaron en la base militar con su propia voluntad, incluso con civiles, los mismos habitantes que viven muy cerca de la base aérea. En palabras de doña Adriana “el coronel Mindreau se cree el rey de Roma, basta verlo cuando viene al pueblo con su hija del brazo. Ni saluda ni mira. Y ella es peor todavía. ¡Qué humos!” (Vargas Llosa, 1997: 14). De tal modo, por la estrecha relación que existe entre el individuo y la sociedad, los dos forman un círculo vicioso y como consecuencia de ello, el autor debe rebelarse contra esa sociedad que corrompe y la literatura deberá tener la función de criticar y reproducir la realidad gangrenada de este mundo.

Por una parte, en la narración se manifiesta la actitud discriminatoria a través de la diferencia abismal que existe entre los sectores que representan la sociedad peruana: los cholos y los gringos, entre los pobres y el capitalismo, incluso entre los cuerpos de seguridad que están formados por los militares y la Guardia Civil. En el relato esta imagen queda más que evidente en la actitud del coronel Mindreau al no colaborar, ni ayudar a los guardias en su investigación, con el fin de proteger a sus compañeros a costa de la justicia:

---

<sup>10</sup> En este sentido, hay tener en cuenta que "la forma de asesinar y dejar cuerpos mutilados y deformados son símbolos de la esquizofrenia en que vivimos en la actualidad y de la pérdida de valores en nuestra sociedad" (Mahmoud, 2021:74).

---

Si esa mala gracia del coronel Mindreau cooperara, sería más fácil. Si él, que debía tener informaciones, antecedentes, que podía interrogar al personal de la Base, quisiera meter el hombro, alguna pista aparecería [...] Pero el coronel Mindreau era un egoísta. ¿Por qué se negaba a ayudarlos? Porque los aviadores se creían unos príncipes de sangre azul. A la Guardia Civil la choleaban y miraban por sobre el hombro (Vargas Llosa, 1997: 14).

–¿Es una chola? –precisó la muchacha, con ademán impaciente. A Lituma le pareció que su jefe soltaba una risita.

–Bueno, es una mujer de pueblo. Lo mismo que toda esa gente que estamos viendo, lo mismo que yo –se oyó decir y se sorprendió de la irritación con la que hablaba–. Claro que no es de la misma clase que usted o que el coronel Mindreau. ¿Eso es lo que quería saber? [...].

–Él no parecía un cholo –dijo Alicia Mindreau, suavizando el tono y como si hablara sola–. Tenía el pelo finito y hasta algo rubio. Y era el muchacho más educado que he visto nunca. Ni Ricardo, ni siquiera mi papá, son tan educados como era él. Nadie hubiera creído que estuvo en un colegio Fiscal, ni que era del barrio de Castilla. Lo único que tenía de cholo era el nombre ese, Palomino. Y su segundo nombre era todavía peor: Temístocles (Vargas Llosa, 1997: 63).

Le viene de él, pensó Lituma. De ese padre que supuestamente odiaba tanto le venía a Alicia Mindreau la manía de cholear y despreciar a los que no eran blancos. (Vargas Llosa, 1997: 82)

Por otra parte, se manifiesta la actitud clasista y racista del coronel Mindreau al hacer referencia a los cholos en que ellos son personas resentidas y acomplejados, mientras que los americanos son prácticos. Su mentalidad y su forma de pensar están fundadas en que “hay un fondo bestial, en todos. Cultos o incultos, todos. Supongo que más en las clases bajas, entre los cholos. Resentimientos, complejos” (Vargas Llosa, 1997: 82).

En suma, cabe matizar, que para los militares representados en esta novela, el Perú es lo que los teóricos de la dependencia llaman “una colonia interna” o un “estado cuartel”. Los generales y coroneles gobiernan el país como si ellos fuesen los patriarcas y el resto de la gente son sus súbditos. En la narración uno de los personajes arquetípicos es el coronel Mindreau, que rige Talara como si el pueblo fuera su feudo personal. En esta línea, Roy C. Boland señala que:

Hay momento en la novela cuando aparece el conocido lema de RCA: “la voz del amo” y en el Perú está es la voz de los militares. Los que no la obedecen corren el riesgo de terminar como el pobre cantante de boleros palomino, crucificado y con un palo en el trasero, o descuartizado como en el rito del “jalapato” en Historia de Mayta, o con la carne cocinada y oliendo a chicharrón como el pobre Pedrito Tinoco en Lituma en Los Andes. (2003: 140-141)

---

Por último, creemos que Vargas Llosa ha escrito esta novela por razones personales. Es un reflejo de las experiencias que tuvo en su vida. De hecho, a través del detective Lituma, él manifiesta, hasta cierto punto, una cercanía afectiva hacia los colectivos sociales marginados al que pertenece Palomino Molero que fue asesinado a manos de los militares. Así que, la historia de dicho crimen, y muchos aspectos de la vida peruana que se reproducen en muchas de sus novelas, resaltan una respuesta reveladora en la siguiente confesión del propio escritor:

En ese año piurano la política entró en mi vida al golpe y con el idealismo y la confusión que suele irrumpir en un joven ... el Perú era un país de feroces contrastes, de millones de gentes pobres y de apenas de un puñado de peruanos que vivían de manera confortable y decente, y de que los pobres -indios, cholos y negros- eran, además de explotados, despreciados por los ricos, gran parte de los cuales eran “blancos”. (Vargas Llosa, 1993:203)

## Conclusiones

En esta novela, el escritor ha reflejado una sociedad peruana corrupta, enferma, agónica y en una crisis profunda de valores. La víctima de dicha sociedad gangrenada es el hombre, que vive en un mundo donde se aplica la ley de la selva, es decir, la del más fuerte, donde domina el racismo, el clasismo, la corrupción, el terror y la violencia y el silenciamiento. A lo largo de la narración, da cuenta de cómo el escritor plasma notorios signos de perversión con el fin de denunciar estos aspectos, y resaltar la imagen negativa del funcionario público que representa los militares en la sociedad peruana. También hay que señalar que el misterio de este relato no se centra solamente en la forma y en quién cometió este crimen, sino en el por qué lo han hecho.

Es necesario remarcar que en la producción literaria de Vargas Llosa, algunas de sus obras suelen tener un vínculo entre sí. Se desarrollan como un cuerpo vivo y esto explica la recurrencia de los temas que aborda, tales como: el racismo, la violencia, la muerte, el asesinato, el miedo, la corrupción. Sus novelas se caracterizan por la presencia de los cinco sentidos, especialmente la vista y el olfato muy destacados en la identificación del cadáver de Palomino. De hecho, en esta novela la intención de Vargas Llosa va mucho más allá del mero hecho de escribir, su finalidad reside en buscar y encontrar soluciones a los problemas que afectan a las personas en la sociedad peruana.

En cuanto al tema de la violencia, podemos afirmar que los aspectos reflejados en *¿Quién mató a Palomino Molero?* concuerdan con la tipología que nos presenta

---

John Galtung en su teoría sobre el triángulo de la violencia. Es importante destacar que la dureza de los acontecimientos narrados en esta novela, sobre todo en la descripción del crimen y el asesinato de Palomino Molero, llevan al lector a discernir sobre el comportamiento y la conducta humana y al mismo tiempo le obligan a pensar en la autenticidad y en la importancia que muchos hombres manifiestan en sus hechos diarios. La historia del Perú narrada en esta novela inspira en el lector sentimientos de indignación, de terror y de piedad.

Debemos matizar que esta obra, por la temática desarrollada y su carácter universal, se puede ubicar perfectamente en cualquiera de los países en vías de desarrollo por la similitud con muchos aspectos sociales que tienen en común con los países latinos. También podemos señalar que esta novela sobrepasa los límites de una mera descripción de realismo crudo y tremendista, y nos deja entrever el auténtico predominio de lo literario, la intención artística del autor, y su ideal insobornable de materializar la autonomía del mundo novelesco por encima de la figura del autor.

Creemos que es muy evidente que los principios que mueven a Vargas Llosa en la descripción de la sociedad peruana que aparece en la novela, con la que se muestra muy crítico son por razones personales. Es un reflejo de las experiencias que tuvo en su vida. De hecho, como hemos visto a lo largo de la narración a través del detective Lituma, él manifiesta, hasta cierto punto, una cercanía afectiva hacia los colectivos sociales marginados al que pertenece Palomino Molero que fue asesinado a manos de los militares. Con su perspectiva crítica del militarismo y el autoritarismo en América Latina, en general, y el Perú en particular, Vargas Llosa construye un relato policial con el fin de resaltar la hipocresía moral de una sociedad jerarquizada, destacando cómo el crimen de este cholo es más que un asesinato a sangre fría, más bien es un símbolo de la injusticia estructural que existe en el mundo latino.

---

## Bibliografía

- Baldori de Baldussi, Rosa (1974). *Vargas Llosa: un narrador y sus demonios*. Argentina: Fernando García Cambeiro.
- C. Boland, Roy (2003). “parricidio colectivo: la visión moral en las novelas peruanas de Mario Vargas Llosa”. *Umbral, Revista de Educación, Cultura y Sociedad, Fachse*. (UNPRG) Lambayeque, año III, Núm. 5 octubre, pp. 138-144.
- Freud, Sigmund (1915). “Pulsiones y destinos de pulsión”. Vol. XIV, pp. 105-134. en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 1987. Citamos por: Monserrat Rodríguez González (2019). “Masoquismo y sadismo desde la fenomenología existencial y el psicoanálisis”, *Verba Volant, Revista de Filosofía y Psicoanálisis*. Año 8, No. 2, 2018/Año 9, No. 1.
- Freud, Sigmund (1986). en *El Malestar en la Cultura (Obras Completas, tomo III)*. *Revista Electrónica “Actualidades Investigaciones en Educación”*. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/447/44740216> [6/02/2024].
- Galtung, Johan (1990). “Cultural Violence”. *Journal of Peace Research*, Vol. 27, núm. 3, (Aug), pp. 291-305.
- Garrido Domínguez, Antonio (1986). *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis.
- Ghalab, Abdel Hamid (2018). “La violencia en *La fiesta del chivo*, de Mario Vargas Llosa”. *Revista de Investigación Científica en Letras*, Vol. 10, núm. 19, pp. 1-42.
- Guillén, Paul (2013). “Técnicas y novela policial en *¿Quién mató a Palomino Molero?* de Mario Vargas Llosa”. *Polifonía*, Volume III - Issue I, pp. 3-17.
- López Avendaño, Olimpia (2004). “La agresividad humana”, *Revista Electrónica, Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 4, núm. 2, julio-dic., pp.1-13.
- Mahmoud Ahmed, Salwa (2021). “Crueldad, violencia y canibalismo en *Derrumbe*, de Ricardo Menéndez Salmón”. *Transcultural Journal for Humanities and Social Sciences* Vol. 1, Issue 4, Summer, pp. 66-82.
- Martín, Gerald (2012). “Mario Vargas Llosa: caballero errante de la imaginación liberal”. *XXV aniversario*, núm. 69, mayo-agosto, pp.147-167.
- Martín, José Luis (1974). *La narrativa de Vargas Llosa*. Madrid: Gredos.
- Martín, Victoriano (2009). “MARIO VARGAS LLOSA *La ciudad y los perros* (1963)”. en Petra Secundino. *Narrativa del siglo XX en lengua española*, selección y estudio. Consejería de Educación: París.

- 
- Martos, Marco (2019). "Piura en la obra narrativa de Mario Vargas Llosa". *Revista Letral*, n.º 21, pp. 204-223.
- Narcejac, Thomas (1986). *Una mecánica de leer: la novela policíaca*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Navas Ruíz, Mario (2012). "Génesis y desarrollo de la novela policíaca como género literario (y III)". *Ignorancia Digital*; ISSN 1989 – 9416. Año III, núm. 3 – *Estudios Culturales*, pp.57-63
- Oviedo, José Miguel (1986). *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Barcelona: Barral Editores.
- Palafox Cabrera, Jorge (2019). *En el borde: entre el policial y el canon de la narrativa hispanoamericana*. Tesis Doctoral, San Luis: El Colegio de San Luis.
- Percy Calderón, Concha (2009). "Teoría de conflictos de John Galtung". *Revista Paz y Conflictos*, Universidad de Granada, núm. 2.
- Quesada Gómez, Catalina (2003). "Lupa y lupanar en la narrativa de Mario Vargas Llosa. Su magisterio en la obra de Santiago Gamboa". *PHILOLOGIA HISPALENSIS*, 17, pp. 193-208
- Riaza Martínez, Santiago (2018). "Vargas Llosa y el militarismo en sus novelas". *Artifara*18, Contribuciones, pp. 267-291.
- Ruiz Vallejo, Sara E. (2012). "La violencia". *Revista de Global Journal of Community Psychology Practice*, volume 3, ISSUE 4.
- Todorov, Tzvetan (1982). *Introducción a la literatura fantástica*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- Tortusa, José María (2023). *La violencia en América Latina*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Vargas Llosa, Mario (2017). "Prólogo", en *¿Quién mató a Palomino Molero?* México: De bolsillo.
- Vargas Llosa, Mario (1997). *¿Quién mató a Palomino Molero?* Barcelona: Seix Barral.
- Vargas Llosa, Mario (1993). *El pez en el agua: memorias*. Barcelona: Seix Barral.
- Vargas Llosa, Mario (1971). *Gracia Márquez: historia de un deicidio*. Barcelona: Barral Editores.
- Vilela, Sergio (2011). *El cadete Vargas Llosa: la mejor ficción nace de la realidad*. Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial.

---

## المراجع العربية:

- أبو أحمد، حامد (1993). *دراسات أدبية: قراءات في أدب إسبانيا وأمريكا اللاتينية*، القاهرة، الهيئة المصرية العامة للكتاب.
- أبو أحمد، حامد (1988). "ماريو بارغس ايوسا وأدب الواقع والتجريب في أمريكا اللاتينية"، *مجلة العربي*، الكويت، العدد: 352 مارس. ص 117-121.
- بارغس يوسا، ماريو (1988). "من قتل موليرو؟"، ترجمة وتقديم د. حامد أبو أحمد، القاهرة، الهيئة المصرية العامة للكتاب.